

LA POLÍTICA DE 2018

PERFIL PÚBLICO

Thinker N° 2 |
2018

Este texto es la suma de los tres primeros artículos publicados en este recién estrenado año por Imma Aguilar Nàcher, directora de Perfil Público, en eldiario.es con los títulos de *2018, el año del voto decisivo de los jóvenes*; *2018, el año de las mujeres políticas* y *2018, el año de los olvidados*

LOS JÓVENES

“Al mes siguiente llegará Navidad, pero habremos olvidado a los que fuera mueren de hambre.

Mientras tanto un político habrá cenado con la tarjeta Black que tus impuestos le han pagado.

Y aun así siguen saliendo favoritos en encuestas, a pesar de ser todos unos mentirosos de mierda.

Luego dicen: ¡Tu opinión es necesaria! Van a no sé cuántos sitios fomentando la cultura, pero luego ten cojones a llevarles la contraria, que la puta Ley Mordaza rapidito te censura.

Tienen fotos de perfil mostrando apoyo para Gaza, fotos insultando al Rey Juan Carlos por su caza. Tienen fotos de perfil contra el maltrato y amenazas, ¿y van cada domingo a ver morir toros en plazas?

“...no sólo es importante qué incidencia puede tener el voto de los jóvenes en función de sus preferencias políticas, sino también si es que votan, si se sienten apelados por la política”.



Ésta es parte de la letra de un tema del rapero Dante titulado “Cinismo”. Mi hija (15 años) me lo mostró hace unos días, contrariada –literalmente- por “la falsedad de los políticos”. Dante habla de esto que le indigna y habla de amor y de desigualdades. Es un trovador de la protesta. ¿Qué piensan de la política los jóvenes? O mejor ¿Qué piensan los jóvenes? Lo cierto es que no lo saben ni ellos. Y eso es bueno. La duda es creadora y creativa. Ellos y ellas tienen claro lo que no quieren pero no saben lo que quieren. Si partimos de la idea, desde mi punto de vista inamovible, de que la gente vota por lo que ellos son y no por lo que es el candidato, en el caso de los jóvenes se nos genera una incógnita fundamental: ¿que son los jóvenes? En estas preguntas ya hay, de entrada, una trampa, y es que los jóvenes no son iguales, por lo que debemos determinar que no hay un voto joven, como no hay un solo voto femenino o un solo voto latino. Le pregunto a Dante por DM de twitter si vota y si cree que la política española representa en algo a los jóvenes. Me responde: “Con 25 años he cambiado de voto dos veces debido a tantas mentiras que nos venden. Cada vez cuentan menos con nuestra opinión, sólo quieren que trabajemos y las oportunidades son mínimas”. Yo digo. “Hay esperanza” y él me pone un sticker de angelito sonriente.

Este es el primer año en el que los primeros integrantes españoles de la generación Z podrían votar en unas elecciones políticas, en caso de celebrarse. Nacieron en el año 2000 y son los primeros nativos digitales que han abordado su futuro en medio de una grave crisis económica, en un país que en plena revisión de su modelo territorial y con una política incapaz de resolver sus propios conflictos. Entra una nueva generación, muy distinta a los millennial, forjada frente a una pantalla, dispersos y capaces de hacer sus tareas mientras contemplan vídeos de youtube, interactivos, tendentes a crear sus propios contenidos y a compartirlos, fascinados por lo analógico y lo táctil, pero no por la tecnología móvil, digital y en red, que es su medio natural.

En 2018 hay elecciones en muchos países de América Latina y todos los expertos en comunicación política coinciden en que el voto de los jóvenes y de los nuevos votantes es tan desconocido como decisivo será en esos comicios. Así fue ya en los últimos procesos de 2017, los cuáles nos dejaron perplejos por los resultados imprevistos. Y no sólo es importante qué incidencia puede tener su voto en función de sus preferencias políticas, sino también si es que votan, si se sienten apelados por la política.

En los mencionados procesos electorales de 2017 (Brexit, Colombia, Trump,...) que podemos considerar clave en un cambio de paradigma electoral a favor de candidatos auténticos, sin partido, anti-establishment; el factor determinante fue el voto de las grandes bolsas de olvidados que hay en muchos países. Los olvidados son votantes, generalmente inactivos, que se activan si alguna propuesta los levanta y moviliza. Compruebo con la repuesta del rapero Dante que no se siente escuchado, que no cuentan con su opinión, que es un olvidado. Los jóvenes forman parte de esa bolsa de electores desactivados pero que despertarían si encontrasen esa opción que hoy no parece haber. Los jóvenes son “carne de movilización”, son decisivos, son el futuro de la política. Qué menos que escucharles.

LAS MUJERES

Ya se habla del duelo electoral entre Oprah Winfrey y Donald Trump en 2020. La mujer llamada a ser la nueva baza demócrata aprovechaba la entrega de los Globos de Oro, una retransmisión televisiva de carácter casi planetario, para lanzar sus líneas de acción política, focalizando su discurso en la reivindicación del papel de la mujer en la vida pública. Ella, una mujer negra, representando minorías y olvidados desde su posición de privilegiada. Ya van siendo unos cuantos los discursos virales de mujeres que aprovechan silenciados de la agenda femenina: Madonna, Emma Watson, Oprah, Meryl Streep...

Este año será el año de las mujeres. Tiene que serlo porque la normalidad, el debate de los derechos y de las legitimidades lo necesita. En España visibilizamos a las mujeres víctimas, es imprescindible hacerlo, pero con ello estamos alimentando un debate tergiversado en el que lo importante parece ser si la mujer se defiende en una agresión sexual o no lo hace, si su vestimenta es la adecuada, si denuncia los malos tratos. A las mujeres les damos instrucciones, las cuidamos. Pero con los hombres no se hace nada. Y a los hombres se les necesita en esta misión. En el Congreso se va a derogar la prisión permanente revisable, o sea, la cadena perpetua. Ahora ya, sin terrorismo, los delitos que se asocian a esta terrible pena son los de agresiones sexuales y asesinatos crueles, múltiples a personas indefensas, es decir, a mujeres. Frente a la idea del castigo ejemplar y de cuidar de las mujeres para que los malos no les hagan daño, está la de la educación en igualdad. La de hacer algo también con los hombres. Las duras penas no evitarán que los hombres se sigan creyendo dominadores y dueños de la situación.

La igualdad no está en la agenda de la política. Hace tiempo que la sacaron. En España hay pocas mujeres políticas, pocas mujeres directivas de medios de comunicación. Sin esa presencia, difícilmente nadie va a decidir tratar los problemas de las mujeres en los debates públicos. No se van a resolver cuidando de las mujeres o castigando a los malos hombres. Se resolverán si entendemos el problema, lo tratamos y lo consideramos. Los secretarios generales de los partidos son hombres, casi todos los candidatos son hombres. Y miren en las televisiones españolas, públicas y privadas: qué listas, qué jóvenes y qué guapas son las presentadoras y qué listos, qué mayores y qué indiferentemente poco agraciados son los presentadores. Y eso es así porque los que deciden son hombres. Y el resultado es que nuestros hijos leerán esto y reescribirán la historia de nuevo y la transmitirán así.

2018 debe ser el año de las mujeres políticas. Las candidatas, las asesoras, las periodistas políticas, las electoras, las actrices de la política. Ellas son las que deben llevar adelante el debate de las mujeres, las decisiones sobre las mujeres. Falta exhibición de su poder, que se desacomplejen, que compitan, que no duden. Las mujeres empoderan a mujeres, porque cuando son los hombres los que lo hacen, entonces la cuidan, las protegen. Y ocurre como en aquella campaña de Ciudadanos en la que se decía: "Las mujeres no pedimos permiso, pedimos paso". De lo que se trata es de que pasen sin pedirlo, señores que decidisteis ese lema condescendiente y falsamente empoderador.

Con la victoria de Trump en Estados Unidos, se produjo una terrible involución en el debate de las mujeres y volvimos a la conversación sobre la discriminación, un debate que parecía superado. Unas primarias en el partido

La igualdad no está en la agenda de la política.

Hace tiempo que la sacaron. En España hay pocas mujeres políticas, pocas mujeres directivas de medios de comunicación. Sin esa presencia, difícilmente nadie va a decidir tratar los problemas de las mujeres en los debates públicos.

demócrata norteamericano entre dos mujeres negras, Michelle Obama y Oprah Winfrey, lo evitaría y nos haría saltar de pantalla hasta ese nivel del juego en el que las mujeres no necesitan ni cuidados, ni impulsos, ni paso, porque serán ellas quienes decidan.

LOS OLVIDADOS

A principios de 2017 publiqué un artículo titulado “2017, el año de los huérfanos políticos”, en el que se señalaba el creciente número de electores que habían perdido su partido de referencia. En definitiva, votantes politizados que tienen la intención de participar pero que no tienen a quién. Están situados mayoritariamente en el centro izquierda ideológico y han oscilado entre varios partidos. Como no son abstencionistas en rigor, son fácilmente movilizables, principalmente por el voto útil. No son tantos, pero pueden llegar a constituirse en una amplia élite influyente. Es muy probable que usted, lectora, lectora, se sienta identificado con este tipo.

En 2018, cabe añadir otra bolsa de votantes desmovilizados, arrinconados y en los márgenes del sistema que no sienten que la política les represente, o les apele. Son abstencionistas radicales. Algunos no han votado nunca y no piensan hacerlo. Sienten que los partidos viven de espaldas a ellos. En España no son demasiados, pero sí representan masas ingentes de votantes en otros países. En Colombia, por ejemplo, la mitad de la población no ha votado. Estos grupos de votantes que quieren o no tiene a quien votar, suman un todo al que podríamos denominar “los olvidados de la política”. Son los que más nos deberían interesar a la comunicación política, porque en el caso de poder movilizarlos podrían tornar una elección dando la vuelta como a un calcetín a las previsiones. Con muchas precauciones y teniendo en cuenta las muchas razones que confluyeron, podríamos decir que los olvidados decantaron el resultado en Estados Unidos a favor de Donald Trump.

Si asumimos que son capaces de decantar una elección, debemos atenernos a que pueden llegar a ser tan decisivos como peligrosos cuando despierten. La única manera de movilizarlos es encontrando el motivo con que se pueda hacerlos despertar, aquel elemento de cambio que realmente les haga salir de sus letargos. Lo cierto es que los partidos tradicionales suelen preferir dejarlos dormidos como a dragones en sus cuevas ante el riesgo de que no sean capaces de alinearlos a su favor.

La política debería tener respuesta para todo, para todos. Es una patología del sistema que sean los propios partidos los que sean percibidos como la causa del problema, si no el problema mismo. Siendo así, están proliferando otras fórmulas de articular la relación entre los ciudadanos y los proyectos políticos, como es el de la movilización por firmas. Esta fórmula, sencilla en muchos países, permite que un perfil personal carismático, extravagante, nuevo o con recursos, (o todo a la vez) pueda llevar a cabo una campaña de movilización e incluso ser capaz de despertar del letargo político a esas masas de olvidados. Suena bien, sí, pero el riesgo es con qué promesa lo haga, a qué inquietudes responda.

Despertar a la bestia de su cueva puede ser paliativo de males mayores, pero también puede ser un grave riesgo.

La única manera de movilizarlos es encontrando el motivo con que se pueda hacerlos despertar, aquel elemento de cambio que realmente les haga salir de sus letargos.